



El Financiero

ARTES Y LETRAS

2007

Valparaiso

viernes 5 de marzo de 2007



Elsa y André Breton en su casa de París.



Francia, 1929. En la foto, Roberto Matisse, André Breton, la pequeña Aube Breton, Gordon Odow Ford y Esteban Francés.



En la foto André Masson, André Breton y Pierre Mabille en algún lugar del Caribe en busca del surrealismo latinoamericano.

Las desgracias, la guerra y la mala suerte unieron a una viñamarina con el mítico Breton

Este artista francés fue la mente y la pluma del surrealismo. Por golpes del destino, se conocieron en un café de Nueva York y permanecieron unidos hasta la muerte de Breton, en 1966. Ella murió el año pasado

por Carlos Larraín Remondía

Reproducciones de Aldo Reyes Melles

A principios de los años 20 del siglo pasado nació en Europa el movimiento surrealista que, junto al arte abstracto, dominaron el panorama cultural por casi ocho décadas. Uno de sus mentes fue el intelectual francés André Breton, nacido en 1896. Primero estudió medicina, pero luego volvió a la literatura junto a sus amigos Paul Valéry, Jacques Vaché y Guillaume Apollinaire. En 1917 fundó "Le surréalisme" junto a Louis Aragon y más tarde, interesado por los problemas del subconsciente, se vinculó a Sigmund Freud, cuando en 1924 la Oficina de Investigaciones Surrealistas. En el año 1927 adhirió al Partido Comunista, pero renunció al 35 o más de los pagos estatutarios, especialmente los llamados "Tránsitos de México". En el 28 viajó a México, al que consideró el único país surrealista del mundo. Allí se enamoró de Diego Rivera, a quien había conocido en Europa, de su mujer Frida Kahlo, con quien tiene un corto romance y fue sucesor al Presidente Lázaro Cárdenas, impulsor de los artes y de la cultura mexicana.

Siendo el intelectual del reciente movimiento, era bastante conocido entre los intelectuales, poetas y novelistas, destacándose "Nada o", "Los versos comunes", "El amor seco", "Odas", "Journées", "A veces 17", "Las pocas perdidas", "¿Qué es el surrealismo?", "Posición política del surrealismo", etc. y sobre todo los tres marcos surrealistas del año 1924, 1930 y 1942.

Amigo de Matisse, de Picasso, Hans Arp, Giacometti, Marc Chagall, Juan Torguy y Magritte, entre otros. Tiene que permanecer obligatoriamente en Nueva York durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana de Francia. Ese hecho lo llevó a un gran cambio de vida y a vincularse con la que sería su tercera y última esposa, la viñamarina Elsa Sirkoff. Fue casualmente

en un café donde al destino le jugaría una travesía, siendo un amor a primera vista. Breton se encontraba separado de su segunda esposa, Jacqueline, y había perdido a su hijo Aube. Ella Sirkoff, clara y vibrante, gran dama de una elegancia y gracia, hija de un aristócrata y gran músico francés de origen alemán de Valparaiso. Distintiva, bella, terca, vio educación en Chile europea, tocaba el piano y era de una paleteza excepcional. Sin embargo, su vida estaba marcada por la tragedia. Primero se separó de su esposo, el abogado y político Benjamín Otero Valdebenito y luego perdió a su hijo.

Se separó de Benjamín Otero en un escándalo social, rechazado por el medio por su espíritu libre. Dejando nuestro país con su pequeño hijo, se trasladó a Nueva York en casa de Cavillo Amos, pero la mala suerte lo acompañaría, su hijo a las cuatro años se ahogó en un lago; según la soledad, la tristeza, a la espera de Chile y la depresión lo llevaron una tarde a una calle que frecuentaba habitualmente y se entonces cuando se asoció con Breton.

Quiso el destino que se encontraran para unir sus almas para el resto de sus vidas. Ambos de su raza y raza superior se amaron desde el primer día y en el año, junto a muchos artistas e intelectuales que por causa de la guerra debían permanecer en Norteamérica, conformaron una asociación con

breton que después del 45 impulsaría el arte en los EE.UU. y Europa.

En 1945 se van a Francia donde convivir hasta la muerte de Breton, en 1966, heredando él a su legado, sus obras y sus escritos. Poco a poco se va convirtiendo en una figura destacada de la cultura chilena. Con sus amigos Nancy Cunard, Gertrude Stein y Peggy Guggenheim forma parte de los círculos del mundo cultural europeo y americano. Ello nunca más volvió a Chile volviendo a recién en el año 2000. Su vida estuvo marcada casi hasta el final. Acompañó a Matisse y a Picasso en sus días grandes retrospectivas en Francia y fue siempre una invitada de honor a todos los eventos culturales. En Chile fue olvidado y nació la memoria. Ahora gracias a la investigación de los hijos de Breton, que ha publicado el libro "A veces 17", dedicado por Breton a film, se nos hace conocer en este, uno de los grandes amores del siglo XX, entre el fundador del surrealismo y una hermosa como viñamarina.



la viñamarina Elsa Sirkoff, el último gran amor de André Breton.



Roberto Matisse, 1942. Pintura en pleno apogeo del surrealismo abstracto.



André Masson "El garto", pintura del año 1942.

Las desgracias, la guerra y la mala suerte unieron a una viñamarina con el mítico Bretón [artículo] Carlos Lastarria Herмосilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastarria Herмосilla, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las desgracias, la guerra y la mala suerte unieron a una viñamarina con el mítico Bretón [artículo] Carlos Lastarria Herмосilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile